

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. — Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs — En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año. — Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. — Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. — No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. — Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

REFORMA DE LA PUERTA DEL SOL.

El Congreso ha aprobado ya el proyecto presentado por el Gobierno para la reforma de la Puerta del Sol, con algunas si bien ligeras modificaciones. Ahora está sometido al exámen del Senado, que tambien lo aprobará probablemente.

Pero como no está aprobado todavia y envuelve un principio tan peligroso y absurdo, creemos de nuestro deber dedicar de nuevo nuestra atencion á esta materia, presentando algunas observaciones sobre la principal modificacion introducida en el proyecto por el Congreso.

Ha quitado este á los propietarios espropiados la facultad de volver á adquirir los terrenos para edificar, pagando un 5 por ciento de esceso sobre el valor en que fueron tasados. Esta modificacion se funda segun la comision que ha examinado el proyecto de ley, en que la equidad no consiente que se otorgue semejante privilegio á los propietarios sobre las demas personas que quieran adquirir terrenos para edificar, porque «el derecho de propiedad termina allí donde el derecho de espropiacion comienza.»

Lo primero que observaremos es, que la comision da una estension ilimitada al derecho de espropiacion, puesto que no fijándola, como hacen con razon ó sin ella todos los jurisconsultos, por la necesidad ó conveniencia pública, se establece el principio de que el legislador puede espropiar siempre que quiera y como lo tenga por conveniente; que es lo mismo que decir que no hay principios de derecho y de justicia superiores á las leyes humanas; que la justicia ó la injusticia de un acto nacen de una votacion. Esto es indudable, porque en el caso actual los terrenos que se quitan á los propietarios, no para dedicarlos á via pública; no, tampoco, para que los edificios de la Puerta del Sol tengan tales ó cuales condiciones de belleza y de comodidad que los autores del proyecto creen indispensables

10 de Junio de 1857.

para la felicidad pública, se les quitan porque se quiere, sin razon alguna valedera, como no sea la de que no es justo que disfruten los dueños el aumento de valor que por la reforma se espera que tengan los solares.

Así, la reforma de la Puerta del Sol, tal como se propone, ó establece el principio de que el derecho de espropiacion no tiene mas limite que el capricho del legislador, ó el principio, que en nuestro artículo anterior combatimos, de que los hombres no tienen derecho á los aumentos naturales que por causas exteriores puedan tener sus propiedades. De este dilema no pueden salir los autores del proyecto de reforma: que escojan.

Ahora bien; cualquiera que sea de esos dos principios el que se tome por base de la ley, se hace una cosa peligrosísima. Los dos tienen el mismo origen y matan el derecho de propiedad, poniéndolo á merced de la ley, que solo tiene por mision asegurarlo. Uno y otro son radicalmente socialistas, y si las doctrinas del socialismo son perniciosas siempre, nunca lo son mas que cuando las practican los gobiernos, por mas que de buena fé y sin saber lo que hacen, las envuelvan en nebulosas y vagas consideraciones de respeto al derecho de propiedad.

Algo habia sin embargo que no dejaba ver claro á la comision del Congreso en el error que apoya con su dictámen, y ese algo era la nocion de la propiedad que instintivamente se rebelaba en su mente contra el proyecto de reforma. «El derecho de propiedad concluye allí donde el de espropiacion empieza,» dice la comision, y á pesar de esto, en el artículo 7.º reparte el esceso que pueda resultar sobre los gastos por la subasta, entre los propietarios espropiados. Si su derecho murió ¿á qué darles ese esceso? Si los propietarios han recibido cuanto debian recibir, ¿porqué ese regalo? porqué no se dedica esa ganancia al pago, por ejemplo, de los intereses de las acciones que se han de emitir?

¡Rara contradiccion, que prueba la poca fé que los mismos autores del proyecto tienen en sus doctrinas! ¡contradiccion bastante para hacer ver al mas ciego lo absurdo de sus bases!

Pero devuélvaseles ó no el esceso, siempre resulta por el testo expreso y terminante de la ley, que *la espropiacion y el derribo de los edificios se costean con el aumento de valor que por la reforma adquieran los terrenos en la subasta*. Siempre resulta consignado que la administracion puede quitar á los propietarios para la ejecucion de las obras públicas, las ventajas que de estas obras particularmente obtengan; y si tiene este derecho la administracion, que no puede fundarse mas que en la circunstancia de que esas ventajas las ha obtenido el individuo por una causa exterior, independiente de su trabajo y de su actividad, por una consecuencia lógica, evidente, indeclinable, este principio debe aplicarse á las relaciones civiles.

El error felizmente no es lógico; pronto se detiene ante los males que ocasionan sus primeros pasos; pero no debe olvidarse que esos

males son tanto mayores, que los pasos dados son tanto mas largos y numerosos, cuanto mas atrasado está el pais en que se dan, y mayor es la autoridad del que los promueve.

No insistiremos mas, ni llevaremos la vista á los mil detalles vulnerables del proyecto. ¡Qué importan los detalles cuando se trata de un principio tan injusto y peligroso! Hemos señalado el mal con la claridad y la estension que nos consienten nuestros medios. Quiera Dios que todavia pueda corregirse en el alto cuerpo colegislador, ya que en el Congreso no se ha visto, ni aun por los opositores al proyecto, que se han limitado á combatir el principio de hacer pagar á las provincias para lo que solo á Madrid interesa, pero sin decir nada de ese otro principio, cien mil veces mas pernicioso, mas disolvente que el primero.

REMITIDO.

La anglofobia.

Sr. Director de EL ECONOMISTA.

Muy Sr. mio: Voy á tomarme la libertad de llamar la atencion de V., y si de ello cree V. dignas mis palabras, la del público, sobre una enfermedad no bien observada hasta el día, á pesar de que hace ya tiempo que causa grandes estragos entre los que no sabiendo su origen, síntomas y preservativos, se ven por ella acometidos.

V. la conoce, Sr. Director, segun puedo juzgar por alguno de los números de su apreciable periódico; pero acaso creyéndola poco grave, no le ha parecido á V. hasta ahora digna de fijar de una manera especial su atencion. Yo que, por el contrario, la creo gravísima; yo que la he padecido ha poco tiempo, costándome mucho, por cierto, el poder librarme de ella, y he visto y veo á otros infinitos menos que yo afortunados, sucumbir á sus ataques y llegar á la categoría de incurables, pienso que es de absoluta necesidad someterla á un exámen detenido, marcando su origen y causas, sus mas notables síntomas, y sobre todo los preservativos y medios de curarla que oponérsele puedan. He dejado, pues, á la espalda mi habitual pereza y natural timidez, y me arrojo á distraer á V. de sus tareas con estos renglones desaliñados, donde, si bien con mano inesperta, trato de abrir el camino á quien mejor que yo pueda estudiar un asunto, en mi opinion tan importante, que creo el descubrimiento de un buen método curativo de esta enfermedad digno de colocarse al lado del de la vacuna, y de ser immortalizado en versos, mármoles y bronce.

Porque la anglofobia (que es la enfermedad á que me refiero) no es, Sr. Director, menos dañosa que la viruela, y aun que el cólera morbo y la fiebre amarilla. Como estas últimas epidémica y soberanamente contagiosa, tiene sobre ellas la desventaja de ser permanente. No hay para la anglofobia descanso; todas las estaciones le son propicias; el frio y el calor, la humedad y la sequedad favorecen igualmente su accion y desarrollo. En todas

las comarcas nace; lo mismo en las grandes poblaciones que en las aldeas, en las montañas como en los llanos, en el interior como en las costas. Distingüese de las epidemias mencionadas en que no mata; pero esto que podría parecer un bien á primera vista, casi casi se convierte en un mal. El que se vé atacado por la enfermedad y no logra sobreponerse á sus efectos puede si vivir largos años, pero convirtiéndose en foco permanente de infección. De aquí la rápida generalización de la anglofobia y la inmensa dificultad de estirparla por completo.

Observé por primera vez esta enfermedad en un viage que hice no ha muchos años á los países extranjeros. Porque no es solo en España donde impera. Ha nacido fuera de casa, y no por haberse propagado en nuestro suelo, ha abandonado las otras naciones, donde pueden verse, como por aquí, curiosos casos de anglofobia, desde el grado inferior en que solo constituye una monomanía inofensiva, hasta el mas elevado en que es ya furiosa locura y se confunde con la rabia canina.

Era por los años 1846 y 1847. Acababa yo de salir de la adolescencia, y nunca, como hijo único y mimado, me habia hasta entonces ocupado en pensar acerca de mi porvenir. Mis padres eran ricos fabricantes, jamas me obligaron á trabajar, y yo, seguro de tener siempre con qué satisfacer mis necesidades y aun mis caprichos, dejaba correr la vida descuidado y atento solo á gozar y divertirme. Dióme por viajar, y segun he dicho me hallaba en la capital del vecino imperio, cuando empezaron en 1846 las famosas discusiones sobre la protección y el libre-cambio, que interrumpió luego algo bruscamente la revolucion de 1848. Curioso, aunque ignorante de lo que esas discusiones podían interesarme, acudí alguna vez á la sala *Montesquieu* (1) así como á las sesiones de una sociedad proteccionista, donde, no sin recomendaciones poderosas, pude penetrar y oír animadísimos debates, en los que se calificaba á los concurrentes á la sala Montesquieu de gentecilla ignorante y de poco mas ó menos, y lo que es peor todavía, de malos patrios, comprados por el oro inglés para causar la perdición de la Francia. Mucho he visto despues, Sr. Director; he visto los estragos de la anglofobia en un gran número de mis semejantes y en mí mismo, pero nunca, como no sea quizás en estos últimos tiempos, me ha parecido tan terrible la enfermedad; muy pocas veces he vuelto á ver tan arraigado el mal, tan estraviada por sus excesos la inteligencia, tan olvidadas las consideraciones de mútuo respeto, que en las sociedades modernas han establecido los usos de la civilización. Aquella era la anglofobia máxima, la hermana de la rabia canina, el *non plus ultra* de los efectos del mal. De tal modo habia este dejado parados á muchos proteccionistas, que nada recordaban ya de los argumentos buenos ó malos, con que en anteriores épocas defendieron sus doctrinas. A los periódicos, á las discusiones públicas de los partidarios del libre-cambio, contestaban invariablemente: «Los ingleses son unos pícaros.» «La pérvida Albion quiere arruinarnos.» «La liga es una farsa dirigida por el Gobierno inglés para engañar á las demas naciones, » y si los libre-cambistas insistían, si los provocaban al debate; si les exigían razones mas perentorias y convincentes; si los acosaban con nuevos argumentos, erizado el cabello, torva la mirada y pálido el rostro, huían de ellos gritando. «No queremos discutir con gente vendida á la Inglaterra.» Estaban los proteccionistas franceses por entonces, como están ahora los belgas,

(1) Donde celebraba sus reuniones la sociedad de *el libre-cambio*.

desde que ha empezado su propaganda la asociacion para la reforma de los aranceles; como segun los sintomas que ya se observan, estarán, si Dios no lo remedia, muchos proteccionistas de por acá, cuando la asociacion española que ha de fundarse con el mismo objeto (y que entre paréntesis, anda algo pesada y aun algos, para organizarse) empiece á dar tajos y mandobles en el viejo y agrieteado edificio de la proteccion aduanera.

En Francia adquirí los gérmenes que mas tarde habian de hacer de mí un anglófobo de primer orden. Hasta mi vuelta á España, el mal no pasó de cierta repulsion instintiva, de cierta antipatia indefinible hácia los individuos de la sociedad del libre-cambio. Acaso como nada me importaba personalmente el resultado de sus esfuerzos, no pudo la enfermedad echar en mí profundas raices. Ocurrió á poco la famosa revolucion de febrero, y por aquel refrán de baza mayor quita menor, otra enfermedad de la misma familia que la anglofobia, el socialismo, que se desarrolló entonces, me hizo olvidar por el pronto á la proteccion y al libre-cambio, y llamando á otra parte mi atencion, ya que no del todo curado, me dejó volver á España en un estado bastante satisfactorio. La anglofobia existia ya en mí, pero latente, y no me molestaba gran cosa, de modo que pude entablar amistosas relaciones con algunos libre-cambistas españoles, y lo que es mas todavía, con varios ingleses que venian por estas tierras á saborear nuestros vinos, que son tan de su agrado.

Circunstancias posteriores me sacaron de mi aparente tranquilidad, convirtiendo mi anglofobia latente, en anglofobia manifiesta y aguda. Habian muerto mis padres y me hallaba al frente de la fábrica, cuando se trató en 1849 de reformar los aranceles. Producia mi fábrica objetos que estaban protegidos con altos derechos de aduanas, y la reforma anunciada me esponia á una activa competencia de parte de los productores extranjeros, que con los nuevos derechos iban á traer sus productos al mercado nacional, antes cerrado para ellos, y á disminuir (por lo menos asi lo creia yo) las ganancias de mi industria, que eran bastante considerables.

Está ha sido, Sr. Director, la peor época de mi vida; la recuerdo todavía con terror, porque no hay palabras con qué decir lo que padecí en ella. Desarrollóse, como he dicho, mi anglofobia; dejé de ver á casi todos mis amigos; solo con otros productores amenazados tambien por la reforma y anglófobos como yo podía reunirme; huia como del diablo en viendo un inglés, y, Dios me lo perdone, ! llegué hasta arrojar de mi casa á un amigo de la niñez, casi un hermano, porque hablándole afligido de mis cuitas, de la pérdida que me iba á ocasionar la reforma, de la inminente ruina de la industria nacional, por los malvados ingleses sin duda alguna preparada, se atrevió á sostener que yo estaba equivocado; que la industria nacional ganaria, y que si alguna industria particular veia disminuir sus beneficios, en cambio los consumidores obtendrian la ventaja de poder adquirir por menor precio, ó lo que es lo mismo, con menos trabajo, los productos de esa misma industria, que era lo que necesitaban.

Hablarme entonces del interés de los consumidores me producía el mismo efecto, que á un señor feudal el hablarle de la emancipacion de sus siervos. «Los consumidores españoles son del fabricante español,» decia, «y es un mal patriótico el que quiera quitárselos para entregarlos atados de pies y manos al productor inglés.» Si se me argüia, diciendo: «en ese caso V. no debe comprar fuera del país las materias que su fábrica necesita, y que tambien se producen en él;» ó bien: «el productor nacional, para que haya

equidad, debe ser del consumidor nacional, y V. sin embargo esporta una buena parte de sus artículos;» mi cólera llegaba á su colmo, y hecho un energúmeno, acusaba á mi contradictor de estar comprado por los ingleses. No me acordaba entonces de que hay tambien productores en los demas paises; de que tambien esos productores podian venir á hacerme competencia; para mi solo ingleses habia en el mundo; en todo veia la mano de la Inglaterra; en la reforma propuesta, en los escritos de los periódicos, en los contratiempos que experimentaba la conduccion de mis primeras materias, en las reclamaciones de mis obreros; llegué hasta atribuir á la influencia del oro inglés un incendio que hubo en mi casa, y una enfermedad de mi muger.

Por fortuna, y á esto debo mi salvacion, hacia poco tiempo que me hallaba al frente de sérios intereses, y el recuerdo de mi descuidada y tranquila juventud pudo mas en mí que todo. Quise recuperar la antigua calma, y sin detenerme ante la consideracion de la pérdida que iba á experimentar, deshaciéndome en aquellas circunstancias de mi fábrica, la vendí á un anglófobo amigo mio, que aunque parecia anonadado con los anuncios de reforma, cosa admirable! me dió por ella un buen precio. Por lo visto, como mas viejo y esperto en las cosas de este mundo, á pesar de que aparentaba estar mucho mas asustado que yo, lo estaba en realidad mucho menos.

Coloqué mis fondos á interés con buenas hipotecas, y me decidí á no ocupar mi atencion en lo sucesivo con negocios de ninguna clase, y á vivir reposadamente, disfrutando hasta donde me lo permitieran mis rentas. Desde ese momento, Sr. Director, se operó una revolucion en mi espíritu; volvi á mi antiguo estado, reanudé las rotas relaciones, y poco á poco los ingleses y los libre-cambistas fueron perdiendo á mis ojos aquellas negrísimas tintas, que los hacian aparecer como la coleccion y resumen de todo lo malo, y no es poco, que puede haber en este mundo. Libre de cuidados; habiendo alejado de mí el interés que ponía una venda ante los ojos de mi inteligencia y me impedia observar fria y concienzudamente la cuestion comercial; aleccionado con mi propia experiencia, y curioso de medir desde el borde el abismo de donde habia salido, dediquéme á estudiar la anglofobia en los demas, comparando mis observaciones con mis recuerdos; y por Dios que la aficion y entusiasmo con que emprendí mi tarea, me han hecho averiguar cosas peregrinas sobre los caractéres de tan temible enfermedad, si bien en lo que atañe á sus preservativos y curacion no estoy ni con mucho tan adelantado. En esta última parte podia servirme de poca ayuda mi propio ejemplo, por ser enteramente escepcional el medio que me permitió recuperar la salud y no aplicable en los mas de los casos.

De entonces data mi curacion, que creo radical, por mas que á veces (diré á V. esto en confianza, y suplicándole que quede entre los dos), cuando veo mi fábrica en otras manos, no solo viva, sino mas próspera que en 1849, á pesar de los tristes vaticinios que nos inspiraba la reforma, casi me dan tentaciones de arrepentirme de haberla vendido. Pero como sé que la anglofobia podria volver á atacarme, y recuerdo las penas que me dió, pronto alejo de mí tan mal pensamiento. Porque no hay que dudarle, Sr. Director, el interés personal suele con frecuencia y con la mayor buena fé inspirar el mas entero convencimiento en enormes absurdos, y aunque desde que emprendí la vida que ahora llevo haya estudiado y llegado á convencerme de que el libre-cambio no es la teoria disolvente que yo me figuraba, ni mucho

menos, quien sabe! el hombre es frágil, y no estoy completamente seguro de que si me viese de nuevo interesado en una fabricacion, y se tratase de hacer una reforma que en mi opinion pudiese disminuir mis beneficios, no volvieran á confundirse en mi mente los intereses generales con mis intereses privados, y á ver la ruina del pais en mis pérdidas particulares, convirtiéndome acaso, por aquello de á la tercera va la vencida, en anglófono incurable.

Pero ya es tiempo de que deje á un lado mi historia, que quizás le tendrá á V. impaciente. Quería llamar la atencion de V. sobre la anglofobia, y hasta ahora solo he hablado de mi vida. Pero no crea V. sin embargo esta larga introduccion inoportuna; antes bien, era en mi concepto, de todo punto necesaria. Su primera utilidad consiste en que presenta la anglofobia en accion, y da mayor facilidad para observarla; y á veces la observacion de un solo enfermo, como sea ilustrada y atenta, basta para conocer perfectamente una enfermedad y aun para aprender á curarla. La segunda utilidad de esa relacion de mi vida está en la autoridad, que á los ojos de V. y del público ha de dar á mis palabras, poniendo de manifiesto que el autor de estas líneas tiene esperiencia del asunto en que se ocupa: que es (como diria un adalid proteccionista de nuestro pais) hombre de *conocimientos propios*, y la autoridad del que habla entra por mucho para el convencimiento del que oye. Escusa, por último, mi atrevimiento, porque nada tiene de extraño que quien tanto ha padecido á causa de la *anglofobia*, quiera, llevado de su buen deseo, disminuir la suma de los males que origina, ya que no presentando un remedio radical, llamando la atencion de los que saben mas, para que busquen ese remedio, y hallado que sea, lo propaguen sin tregua ni descanso.

Pero veo que confiaba demasiado en mis fuerzas; esta carta se ha hecho muy larga y necesito tomar aliento. En una segunda, si recibe V. con benevolencia la primera, dirá á V. lo restante su afectísimo S. S.

Un suscriptor de EL ECONOMISTA.

REGLAMENTO

PARA EL SERVICIO DE LOS CARRUAGES DESTINADOS Á LA CONDUCCION DE VIAGEROS.

Muchas veces hemos lamentado la mania de la reglamentacion, que va por desgracia haciendo notables progresos en nuestro pais. Todo se quiere reglamentar; todo se quiere someter á pauta y método, dando una escesiva intervencion á la autoridad pública, cuya responsabilidad aumenta en la misma proporcion que sus atribuciones, y que al paso que vamos llegará á hacerlo todo en España.

La *Gaceta* ha publicado hace poco un reglamento para el servicio de los carruages destinados á la conduccion de viageros, que es un acabado modelo de intervencion gubernativa. El reconocimiento de los carruages por la autoridad; la fijacion de todas sus dimensiones, hasta la de sus condiciones de comodidad; las restricciones en el señalamiento del precio; la limitacion del tiempo que han de trabajar los delanteros, y otras mu-

estas medidas de la misma especie, contribuyen á formar un conjunto que nada deja que desear á los partidarios de la teoría que hace del Gobierno, no el asegurador de la libertad y de la propiedad de los ciudadanos, sino el director de sus actos de todas clases.

El primer mal que producirá el reglamento mencionado es el de cargar sobre la autoridad pública la responsabilidad del menor percance que pueda ocurrir en un viage. Ya las empresas de conduccion, como se atengan al reglamento, y aun cuando no se atengan, dejarán de ser el blanco de las quejas de los viajeros, que atribuirán la menor falta, si no está prevista en el Reglamento, á la ineptitud de la autoridad; si está prevista, á su descuido en obligar á las empresas.

El Gobierno tendrá la culpa de que el carruage no sea cómodo; de que no tenga cristales; de que se tarde en relevar los tiros, de que los mayores sean ignorantes, de que la vaca lleve mucha carga etc. etc. Y aceptado el principio de intervencion, pronto se reclamará contra los precios que fijen las empresas y se pedirá la tasa. Poco menos es ya la prohibicion de aumentar los precios sin avisarlo con una anticipacion de 20 dias. Y de paso en paso, de consecuencia en consecuencia, se irá lógicamente hasta hacer al Estado único empresario de diligencias, como se le quiere hacer ya único constructor de los caminos de todas clases.

Pero ¿no piensa el Gobierno á donde vamos á parar por esta senda? vamos á la muerte de toda libertad de industria; vamos á la absorcion en el gobierno de la vida y de la accion privada; vamos, en una palabra, al comunismo industrial.

El reglamento que combatimos mata el espíritu de competencia entre las empresas de conduccion, sometiéndolas á una pauta uniforme; olvida que hay diferentes condiciones sociales, é impide á los que tienen pocos medios ir en carruage, bajo pretexto de hacerlos viajar sobre almohadones, encerrados entre cristales y con 48 centímetros de espacio para sentarse. Las empresas elevarán el precio á medida que mas restricciones y condiciones se les impongan, y el que no pueda pagar tanto, obtendrá la ventaja de tener que hacer el viage á pie ó en caballería.

Si el reglamento llegase á observarse con toda exactitud, solo las empresas de diligencias podrian seguir haciendo sus trasportes. «Carruages para la conduccion de viajeros» dice en su encabezamiento y en todos sus artículos, sin aclaracion ni limitacion de ninguna especie, y como son «carruages para la conduccion de viajeros», las galeras, las tartanas, los ómnibus etc. que no tienen cristales ni almohadones, claro está que por la letra del reglamento, sino por su espíritu, en lo sucesivo los viajeros solo podrán ir en diligencia, y les será vedado todo otro medio de conduccion sobre ruedas.

Felizmente el reglamento que nos ocupa tendrá la suerte de todas aquellas disposiciones en que los gobiernos tratan de hacer mas de lo que pueden y deben. Pero aunque no se lleve á cabo, por las dificultades que ha de presentar para ello la naturaleza misma de las cosas, producirá un mal grave, gravísimo, el de dar fuerza á la absurda idea de que el Gobierno tiene el derecho de meterse en todo, y llevar hasta él como responsable, las quejas que en el dia solo á las empresas se dirigen; disminuyendo todavía, como si por desgracia no fuera ya bastante pequeño en nuestro pais, el sentimiento de la responsabilidad individual, germen único de la actividad, de la dignidad, de la moralidad y de la riqueza.

DOS PALABRAS AL ECO DE LA GANADERIA.

No tratamos de contestar al último artículo de nuestro apreciable cólega, por la sencilla razon de que tampoco él ha tenido á bien contestar al nuestro, y ni ha rebatido los argumentos que adujimos, ni aun de ellos se ha hecho cargo. Nos propone, es verdad, para en adelante el que insertemos en el *ECONOMISTA* sus contestaciones, brindándose á publicar las nuestras en el *Eco*; pero ya ha debido conocer, que por mucha que sea la satisfaccion que tendríamos, nos es de todo punto imposible acceder á ello. En primer lugar se le ha ocurrido esta idea á nuestro cólega un poco tarde, y cuando ya la polémica está espirando; y ademas el medio que nos propone, y que es muy bueno cuando se trata de uno ó dos artículos, no es aceptable en una tan larga discusion; mas aun, cuando las cortas dimensiones del *ECONOMISTA* no le permiten dedicar la mitad de sus páginas á los artículos de nuestro cólega, que no pecan en general por lo breves.

La mision del *ECONOMISTA* no está reducida á combatir al *Eco*; tiene algo mas que hacer, y por consiguiente, *no acepta, no puede aceptar su proposicion*; por lo demas, si alguno de los lectores de uno ú otro de los dos periódicos ha llegado *por casualidad* á interesarse en la polémica, ya cuidará de enterarse por completo de ella.

Nos dice el *Eco*, refiriéndose á los párrafos de su último artículo que copiamos, aconsejándole que no los prodigase mucho en lo sucesivo: «que abandonará ese tono cuando seamos *mas comedidos* en nuestras frases.» No basta, le contestaremos, decir que no hemos sido *comedidos*, es preciso *citar, copiar* los párrafos en que hayamos faltado, y mientras no haga esto no tiene derecho á lanzarnos tal acusacion. A no ser que no seamos comedidos por haber dicho que nuestro cólega se equivoca, que está en un error, que le hemos encerrado en un circulo de hierro etc., etc.

Finalmente sostiene nuestro cólega que no todas las industrias están sujetas á las mismas leyes, y nos invita á *entablar otra nueva polémica sobre este punto*. Cuando tanto le incomoda á nuestro adversario el método de discusion del *ECONOMISTA*, cuando tan estéril ha sido el debate, es extraño que quiera *principiar* otra segunda polémica.

Lo sentimos, pero ya es tarde para ello; despues de haber dicho: *el cambio está sujeto á principios generales y absolutos*, es contradecirse proponer otra nueva cuestion que puede traducirse así: *el cambio no está sujeto á principios generales, porque estos son distintos segun el producto que se cambia*.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA.

Reunion de 1.º de Mayo.

(Conclusion.)

Despues del Sr. Pellon, tomó la palabra el Sr. Presidente para preguntar á la sociedad, en vista de lo avanzado de la hora, si se continuaria la discusion hasta terminar el punto sometido al debate, acordándose que sí.

La sociedad acordó tambien que hubiera reunion en junio, suspendiéndose despues las reuniones hasta el mes de octubre.

Continuando la discusion dijo

El Sr. MALDONADO MACANAZ, que creia como el Sr. Echegaray que las causas que se oponen al uso de las máquinas en agricultura pueden dividirse en generales y particulares. Las particulares son la configuracion topográfica del terreno, la falta de buenos capataces y gañanes, y la de mecánicos que pudiesen reparar los desperfectos que las máquinas tuvieran.

Las causas generales son la falta de enseñanza agricola; la falta de capitales y el mal uso de los que existen, pues el labrador que adquiere algun capital no piensa mas que en hacerse propietario, cuando haciendose arrendatario podria obtener mayor ventaja. Es sabido que el capital empleado en fincas solo da el 3 ó el 4 por 100 mientras que da 12 ó 15 el que se emplea en el cultivo. A estas causas hay que añadir la falta del espiritu rural, que tantos prodigios ha hecho en Inglaterra, y la de vias de comunicacion. Mientras todas estas causas no desaparezcan, es imposible que la agricultura prospere.

El Sr. BONA (D. Juan Eloi) cree que tanto las causas que se han indicado, como otras de que nada se ha dicho están comprendidas en tres generales: 1.ª Que en España está estancada la inteligencia; 2.ª Que está estancado el trabajo 3.ª Que lo están igualmente los productos de ese trabajo. En España nadie puede aprender sino lo que el gobierno quiere enseñarle, y nadie puede ejercer sin previo título y exámen. Los productos del trabajo estan tambien estancados, porque no se puede cambiar ni transportar sin tropezar con la Aduana ó con un escollo en cada pueblo. Ahora bien, donde todo se halla estancado es imposible que la agricultura florezca.

El orador no cree como el Sr. Pellon que los españoles tengan poca aficion al trabajo; cree que son capaces de hacer tanto como los extranjeros, y si ahora no hay mayor actividad es porque existen las causas indicadas. Que estas desaparezcan, y los españoles no serán perezosos. Tampoco está conforme con lo dicho por el Sr. Pellon acerca de la quinta causa que ha señalado, pero no se detiene á combatirla porque hay otros señores que tienen pedida la palabra.

El Sr. ANDRES DE CASTRO opina que la causa principal del atraso de la agricultura es la falta de instruccion. Si se tiene presente que la tierra estaba amortizada, se verá explicado nuestro atraso. Ciertamente es que vino la desamortizacion y que produjo grandes ventajas, pero no todas las que podian esperarse, porque las tierras han ido á manos de pequeños propietarios, faltos de inteligencia y de capitales, que no se han cuidado de hacer adelantos. Falta tambien el espíritu de asociacion y hay una prevencion contra las máquinas, sin otro motivo que la falta de instruccion. El remedio está pues en llevar esa instruccion á todas las clases sociales.

El Sr. BONA (D. Felix) cree que la causa principal de que no se apliquen las máquinas á la agricultura, es, mas bien que la falta de instruccion, la de libertad, sin la cual no existe estimulo. Esta falta comprende las demas concausas enunciadas en el curso de la discusion.

El orador difiere de la opinion del Sr. Pellon en cuanto á que la aplicacion de las máquinas sea siempre útil. Las ventajas de las máquinas consisten, en que multiplicando la cantidad de productos, permiten dar estos mas baratos, pero si no hay consumo, la aplicacion de las máquinas lejos de ser útil es perjudicial.

Qué sucedería si se hiciera un ferro-carril entre Carabanchel y Alcorcon para cambiar las flores del primero por los productos de alfarería del segundo? Que no podría sostener los gastos de transporte sin llevar un precio enorme; sería un capital mal empleado que para nada serviría.

También combate el orador la idea de que nuestro sistema de impuestos sea una de las causas que mas se oponen á los adelantos de la agricultura. Causa sí males, pero no por la razón que ha indicado el Sr. Pellon, que quiere que la contribucion recaiga sobre el capital y no sobre la renta, fundándose en que el impuesto sobre la renta castiga al mas laborioso, puesto que paga mas cuanto mas produce. Atendiendo á que los impuestos son el precio que paga el contribuyente por la seguridad que el Gobierno le da para el disfrute de sus propiedades y riquezas, se vé que la mejor medida para apreciar la cantidad de esos servicios hechos á cada ciudadano está en la suma de sus rentas. Cuanto mayores sean estas, mas espuesto está á la codicia de los otros hombres, utiliza mas las vías públicas, exige en una palabra mas servicios y debe pagar mas. La imposicion sobre la renta no es pues un castigo; es un pago mayor por un servicio mayor.

El Sr. MAINAR está conforme con que la única causa del atraso de nuestro pais es la falta de instruccion. Además, no hay demanda, y sin ella no puede haber competencia.

El Sr. RODRIGUEZ cree que al atribuir el atraso de nuestra agricultura á la falta de vias de comunicacion se incurre en una confusion lamentable. En su concepto, puede decirse con mayor fundamento que no tenemos mas vias de comunicacion, por el atraso en que se halla la agricultura. Los medios de transporte no son otra cosa que máquinas indispensables para la produccion, que no se completa hasta que el producto llega al mercado, y la falta de demanda de los productos agrícolas se ha opuesto al desarrollo de las vias de comunicacion, como á la aplicacion de las máquinas en general. Cuando no hay demanda de productos, no hay transportes, y cuando no hay transportes suficientes para remunerar el empleo de los capitales necesarios, no deben hacerse vias de comunicacion. El remedio para nuestro atraso está única y esclusivamente en la libertad industrial.

El Sr. RUA FIGUEROA opina que será imposible la aplicacion de las máquinas á la agricultura en España, mientras no haya escuelas donde se aprenda la manera de usarlas.

El Sr. HUBBARD no piensa, como los oradores que le han precedido, que haya causa alguna que impida en España la aplicacion de las máquinas. Estas son nuevas y no se han conocido en ninguna parte, hasta que en el año 1855 se hizo uso de ellas por primera vez en los Estados-Unidos; los ingleses han seguido á los anglo-americanos; despues los franceses, y ahora le toca el turno á España, donde no hay imposibilidad de hacer lo que en los demas paises, y las ventajas serán mayores. Y no debe decirse que faltan capitales, porque se pueden reunir varios labradores para comprarlas.

El Sr. FIGUEROLA (presidente) resume la discusion dando algunas esplicaciones sobre el tema discutido, que habia sido propuesto por él, y manifestando que en su concepto el motivo principal de no haberse aplicado las máquinas á la agricultura de nuestro pais, y de los obstáculos que á ello se oponen todavía, es el atraso de nuestra produccion agrícola, ocasionado por la falta de mercados.

Terminada esta discusion, el Sr. Rufino Ruiz hizo presente la conveniencia de llamar por medio de la prensa la atencion del Gobierno sobre la

cuestion de subsistencias, que se ha agravado en los últimos dias de abril, y la necesidad de prorogar el plazo concedido para la libre admision de los cereales.

La reunion se separó á las once de la noche.

PROGRESOS DE LA ASOCIACION BELGA PARA LA REFORMA ADUANERA.

Los trabajos de la asociacion belga, correspondientes á la primera campaña, han terminado con el *meeting* de Charleroi, que ha sido tan notable como los anteriores. En esta primera campaña la asociacion ha obtenido inmensos resultados morales. La opinion pública, antes prevenida contra las ideas de libre-cambio ó indiferente, ha variado de una manera notable, y debe esperarse que si en el otoño vuelve la asociacion á sus tareas con el mismo entusiasmo y con la misma actividad, la proteccion tendrá ya poca vida en Bélgica. En las muchas reuniones públicas que la asociacion ha celebrado en casi todas las ciudades importantes del reino, ha sido recibida con marcadas muestras de simpatía. Solo en Gante y en Tournai ha encontrado resistencia y repulsion, y los medios que contra ella se han empleado en uno y otro punto, son la prueba mas evidente de la influencia y del poder moral que ya disfruta en el pais. En Gante silvidos y amenazas; en Tournai un motin asqueroso; estas manifestaciones inconvenientes, la esposicion al Rey solicitando el *statu quo* aduanero y las calumnias de algunos periódicos, constituyen todo el arsenal de defensa que contra los argumentos libre-cambistas han podido ó han sabido presentar los partidarios de la proteccion.

En Bélgica, la resistencia á las reformas no es de todos los fabricantes; hay muchos convertidos al libre-cambio, y algunos figuran entre los mas activos propagadores de las buenas doctrinas. Solo los fabricantes de algodones, los de hierro y los propietarios de minas de carbon se conservan en el bando proteccionista. Pero los esfuerzos de estos se reducen á lo que ya hemos indicado, y su conducta, en manifiesta contradiccion con las teorías que defienden, puesta bien en claro por las discusiones de la asociacion, contribuirá tanto como los argumentos de esta á acabar la ruina de la proteccion en la opinion pública.

La asociacion belga dirige por ahora sus esfuerzos mas bien á ilustrar al pais, á hacer triunfar las buenas ideas económicas, que á obtener una reforma inmediata. Esta conducta es digna de aplauso, porque asi es como se consigue edificar de un modo duradero. Vencedora en la opinion del público, la reforma, en todas partes, pero principalmente en los paises regidos como la Bélgica, puede asegurarse que se hará por sí misma.

En los pocos meses que lleva de activa propaganda la asociacion belga se han distinguido por su inteligencia y por su celo muchos hombres de buen deseo, entre los que figuran algunos que hacian ahora sus primeras armas. De estos es Mr. Snoeck, fabricante, que ha logrado ocupar ya un puesto entre los mas notables oradores de la asociacion. Otros como Mr. Molinari, Le Hardy de Beaulieu etc. eran ya ventajosisimamente conocidos, no solo en Bélgica, sino en Europa, y no han desmerecido de la reputacion que habian alcanzado por sus trabajos económicos.

La campaña ha sido, pues, bien aprovechada, y dará abundantísimo

fruto. Damos el mas sincero parabien á los hombres que la han dirigido, y acompañamos sus esfuerzos con nuestra simpatia y aprobacion, insignificantes acaso, pero sinceras y entusiastas. ¡Cuándo llegará el dia en que pueda imitarse en España su ejemplo!

LAMENTABLE ESTADO

DE LA INDUSTRIA ALGODONERA EN NUESTRO PAIS, SEGUN LOS PROTECCIONISTAS.

Los proteccionistas están siempre asegurando que la fabricacion se halla en una situacion desastrosa; que los fabricantes experimentan pérdidas enormes; que desde la funesta reforma de 1849 se ha detenido el rapidísimo progreso de la industria algodonerá (ya que no se atrevan á asegurar que se ha arruinado por completo, como lo predecian); que aun prescindiendo de la competencia que hace á la fabricacion nacional el contrabando, y de la influencia de la crisis alimenticia porque hemos atravesado, los industriales solo pueden reportar con la proteccion actual ganancias mezquinas etc. etc. etc.

Mil veces se ha contestado á estas doloridas quejas por los adversarios de la proteccion y hasta por el Gobierno, que al proponer en 1856 la reforma arancelaria, presentó un estadito del algodón importado, que hace ver que no puede haber padecido mucho la fabricacion, cuando la importacion de primeras materias viene aumentando con bastante rapidez desde 1849 hasta el punto de haber llegado en 1854 el número de quintales á 368.659; en 1855 á 372.930, y en 1856 á 599.605; mas del doble que en 1849.

Este hecho era bastante para dudar un poco de las aserciones de los fabricantes, pues no puede creerse que por el solo empeño de *dotar* al pais de la industria de algodones, contra la que tan terribles anatemas fulminaba en 1842 el proteccionista D. Ramon de la Sagra, y prescindiendo por completo de sus intereses, estén ensanchando su fabricacion y aumentando por lo tanto sus pérdidas. Ya era demasiado que por puro patriotismo no cerrasen sus fábricas y se limitaran á sostener su industria en el estado en que se hallaba, cuando se le dió el golpe, segun ellos, mortal de 1849.

Todavía, sin embargo, podria concebirse que por no separar con pérdida los capitales inmovilizados para la fabricacion, los fabricantes ya comprometidos hicieran un supremo esfuerzo para competir con los extranjeros; pero lo que no se concibe es que, siendo exactas las quejas de los fabricantes, haya otras personas tan mal avenidas con su interés, que quieran dedicar sus capitales á una industria, que se halla en tan triste situacion, amenazada siempre por el aterrador fantasma del libre-cambio, y que solo pérdidas ocasiona á los que la ejercen.

Pues bien, en Reus acaba de suceder esto; acaba de establecerse, segun la *Gaceta* del 29 de mayo, una nueva fábrica, *la manufacturera de algodón*, que segun las noticias figura ya entre los establecimientos mas aventajados de su clase en España, y en vista de este suceso nos vemos obligados á dirigir á los proteccionistas las preguntas, ó mejor dicho la pregunta siguiente; Si la industria algodonerá ha sido perjudicada por la reforma de 1849, si se halla en una situacion tan lamentable, ¿cómo es que se establecen nuevas fábricas? Y si la industria algodonerá da suficientes beneficios para provocar

el empleo de nuevos capitales, ¿cómo es que decís que vuestras ganancias son insignificantes, que no teneis bastante proteccion y que os ha perjudicado la reforma de 1849?

Aguardamos la contestacion, aunque sin esperanza de recibirla de los interpelados, y sin gran empeño por otra parte, porque estamos seguros de que la habrá dado ya el buen sentido público.

CIRCULAR

DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL PARA LAS REFORMAS ADUANERAS.

La comision central de la asociacion internacional para las reformas aduaneras, que se halla establecida en Bruselas, ha remitido la siguiente circular á las comisiones particulares de los diferentes paises.

«El objeto de la Asociacion es facilitar las relaciones y los cambios entre todos los pueblos.

Los obstáculos naturales que se oponian en otro tiempo á esas relaciones; las distancias, los malos caminos, el paso de los rios y de las montañas, la lentitud de la navegacion, los peligros del mar y los de los arribos, van disminuyendo rápidamente por los progresos de las ciencias.

Por una estraña contradiccion, los comerciantes y los industriales que con mas ardor solicitan la creacion de canales, de caminos de hierro, el establecimiento de líneas de vapores, para facilitar sus relaciones con los paises extranjeros, y los gobiernos que hacen ejecutar ó que conceden esos trabajos, aumentan al mismo tiempo ó sostienen los obstáculos artificiales, mas dañosos cien veces para el desenvolvimiento del comercio, que el mal estado de los caminos y la lentitud ó carestía de los trasportes.

Los derechos de aduana, á la entrada ó de tránsito, las innumerables formalidades que se exigen para introducir en un pais los productos de otro, elevan los precios de todas las primeras materias, de todos los objetos de consumo y perjudican así á la vez á los productores y á los consumidores.

Esta verdad tan sencilla no es conocida frecuentemente por aquellos que mas interes tienen en verla proclamada, gracias á los sofismas sobre la proteccion que se dice debe darse al trabajo nacional. Esa mal llamada proteccion tiene por resultado gravar á la generalidad de la nacion, en provecho de algunos industriales.

Es indispensable para ilustrar á los interesados en la reforma, que cada una de las comisiones locales haga la aplicacion de estas verdades á los hechos particulares de la comarca en que resida.

Las cuestiones siguientes son la reproduccion de las que se sometieron al Congreso internacional de 1856. Pero en lugar de comprender la totalidad de un pais, las respuestas deben aplicarse únicamente á los intereses de las diversas localidades, y las comisiones deberán demostrar por medio de hechos especiales, cómo los beneficios de la fácil circulacion de las mercancías por las nuevas vías de transporte, se disminuyen ó anulan por completo por el sistema aduanero.

PREGUNTAS.

- 1.ª Cuales son las principales producciones agricolas é industriales de vuestra localidad? Cual es vuestro principal ramo de comercio?
- 2.ª Qué obstáculos presenta la legislacion actual de las aduanas de vuestro pais para el desarrollo de vuestra produccion y de vuestros negocios?
- 3.ª Qué obstáculos oponen á vuestras salidas y á vuestro comercio las leyes aduaneras de los paises extranjeros?
- 4.ª En qué puede servir á vuestros intereses locales la comision central de Bruselas y las diversas comisiones establecidas en los demas paises?

VARIEDADES.

El Sr. D. Cipriano Segundo Montesino, ex-director general de obras públicas, y uno de los presidentes de la Sociedad de Economía politica, ha publicado una interesantísima memoria sobre el proyecto de canal marítimo del istmo de Suez. Al examinar en el último capítulo de esta obra las reformas que debe hacer España para sacar mayores ventajas de la abertura del istmo, dedica muchas páginas á combatir nuestro absurdo sistema aduanero, manifestando los males de todos géneros á que dá origen. Recomendamos á los lectores de EL ECONOMISTA la lectura de este importante trabajo, que es digno de la reputacion que ya su autor merecidamente disfrutaba como hombre científico.

Ha sido elegido miembro corresponsal de la Academia de ciencias morales y politicas de Francia, nuestro compatriota el Sr. Colmeiro, á quien damos por este honor, tan insigne como merecido, la mas cordial enhorabuena.

Copiamos de un periódico la siguiente curiosísima noticia:

«Parece que el Gobierno se halla dispuesto, á invitacion de la comision de subsistencias, á importar en España sobre cien mil fanegas de trigo, que se creen necesarias para que de ningun modo haya escasez hasta la recoleccion de la próxima cosecha.»

Ignoramos cómo habrán podido la comision de subsistencias ó el Gobierno averiguar la cantidad de trigo que hace falta para que *de ningun modo* haya escasez hasta la próxima cosecha. Es lástima que no se publique el procedimiento que se haya empleado, y que debe ser notabilísimo, cuando ofrece con tanta exactitud los resultados. Figúrense nuestros lectores que con cien mil fanegas no hay para alimentar cinco dias á la nacion, y se formarán idea del mérito del cálculo hecho. Por supuesto que la comision de subsistencias tendrá una detallada noticia de la cantidad de trigo que hay en el dia en la península, de los puntos en que se halla, de las necesidades de la poblacion (que no se conoce), ¡y cosa admirable! de los pedidos que tenga hechos el comercio privado, así como de la cantidad que en los meses que faltan para la recoleccion irá arribando á nuestros puertos.

Traiga, pues, el Gobierno las cien mil fanegas y estamos salvados. Si tan inmensa influencia han tenido para combatir la crisis las 600,000 que

hasta el día ha importado, ¡qué no debe esperarse cuando importe cien mil fanegas mas! Fuerza es confesar que en el país donde hay una comisión de subsistencias tan ilustrada y previsora, no debe temerse nada.

En Dublin se ha constituido una nueva comisión de la asociación internacional para las reformas aduaneras.

La abundancia de materiales nos impide dar en este número el extracto de la sesión celebrada el día 1.º de junio por la Sociedad de Economía política. La discusión fué muy interesante y animada sobre las cuestiones primera y tercera de las que estaban señaladas en la orden del día. Tomaron parte en la primera los Sres. Bona, Arnau, Gimenez Serrano, Figuerola y Colmeiro, y en la tercera (*Conveniencia y resultados de la próxima exposición agrícola*) los Sres. Gimenez Serrano, Figuerola, Arnau, Labrador, Rodríguez, Royo, Bona, Rufino Ruiz y Colmeiro. Se acordó nombrar una comisión que estudiara los artículos presentados en la exposición y diera cuenta á la Sociedad en una de las primeras reuniones de la temporada próxima, que empezarán en el mes de octubre. Esta comisión, nombrada por la mesa, según el acuerdo de la Sociedad, se compone de los señores siguientes: Figuerola, presidente; Gimenez Serrano, Rufino Ruiz, Rua Figuerola, Andrés de Castro, Pellón y Rodríguez, Jareño y Rodríguez.

Por las noticias que se van recibiendo, se cree que el censo de población practicado últimamente dará un resultado superior á todas las previsiones. Deseamos que se publique pronto su resultado general.

Hemos recibido una *Memoria acerca del porvenir de las provincias Vascongadas con motivo de la construcción de los caminos de hierro*, que ha publicado en Bilbao D. Antonio de Aguirrezabal. Aunque solo hemos podido hasta ahora hojearla rápidamente, creemos que es un trabajo importante y digno de la buena acogida del público.

SUMARIO.

Reforma de la puerta del Sol.—La anglofobia: remitido al director de EL ECONOMISTA.—Reglamento para las empresas de conducción de viajeros.—Dos palabras al *Eco de la Ganadería*.—Sociedad de Economía política. Reunión de 1.º de mayo (*conclusion*).—Progresos de la asociación belga para las reformas aduaneras.—Lamentable estado de la industria algodonera en España según los proteccionistas.—Circular de la asociación internacional para las reformas aduaneras.—Variedades.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSE C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.